

El diagnóstico de la muerte

Juan Martín Mancera Alzate

Mi abuela Josefa siempre fue una mujer saludable. A pesar de sus “achagues” producto de la vejez (comunes en toda persona mayor), su organismo presentaba una buena condición, era una viejecita muy saludable. Vivía sola con su empleada del servicio, quien además de acompañarla la cuidaba.

Todas las mañanas solía levantarse a las cinco de la mañana, rezar el padre nuestro y tomar un baño de agua fría, una vida que cualquiera envidiaría. El único problema que tenía era la osteoporosis, que día a día le ocasionaba malestar. A pesar de eso, llevaba una vida normal.

En diciembre del año 2011, sucedió lo inesperado. El día 20, un día normal para la familia y para cualquier persona, mi abuela llamó a mi padre. En esta ocasión no fue con intención de saludarlo, sino para expresar que sentía un gran dolor en su pecho. En un principio, pensó que podría ser un infarto, por lo cual decidió llamar inmediatamente a EMI para que la revisara.

En esa oportunidad la atendió una médica muy joven, que según le dijo a mi padre, era recién graduada de médica general. Al revisar a mi abuela, el diagnóstico fue que tenía un dolor muscular, que podría asociarse a la osteoporosis que padecía. Para eso le mandó un antiespasmódico, que mejoró sus dolencias por unos días.

Los días siguieron pasando, y después de continuar con su medicación, el dolor volvió a aparecer con más intensidad. De igual forma se llamó a EMI, y la misma médica de la anterior ocasión la atendió y le recetó morfina para calmar el dolor. Esta vez mi madre se sintió inconforme con el diagnóstico y exigió el traslado inmediato de mi abuela a un hospital, a que le hicieran un ECG para descartar un infarto. La médica solo dijo –respeto su decisión, sin embargo estoy 100% segura de que no es un infarto–.

Cuando llegaron a la clínica, el resultado del ECG fue infarto agudo de miocardio, hecho por el cual se remitió a UCI y se le suministró la medicación adecuada. Al día siguiente, mi abuela volvió a sentir el mismo dolor intenso del día anterior, pero esta vez entró en paro, y a pesar de los esfuerzos de reanimación, mi abuela falleció.

A veces pienso que si la médica hubiese realizado un diagnóstico adecuado, mi abuela quizás no hubiese muerto.